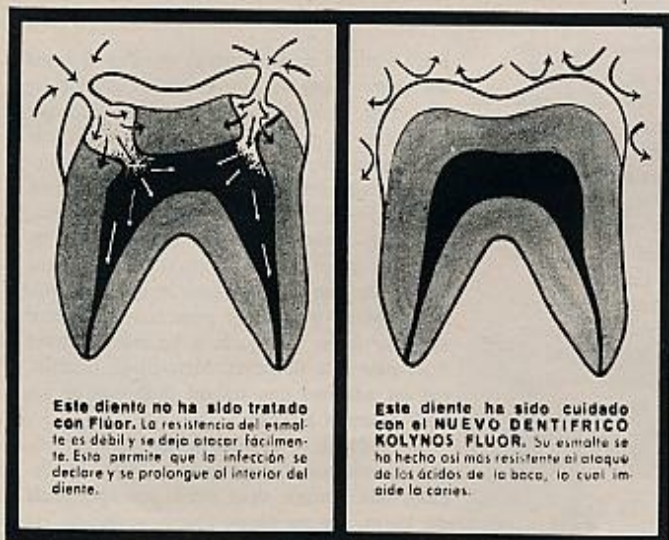


Ensayos científicos efectuados independientemente en Inglaterra y en Estados Unidos prueban que la incorporación de compuestos de Flúor al agua potable de las ciudades provoca una disminución de la caries dental.

AHORA!

**KOLYNOS le sirve el
FLUOR en un
DENTIFRICO que
IMPIDE
VERDADERAMENTE LA CARIES**



Este diente no ha sido tratado con Flúor. La resistencia del esmalte es débil y se deja atacar fácilmente. Esto permite que la infección se declare y se prolongue al interior del diente.

Este diente ha sido cuidado con el NUEVO DENTIFRICO KOLYNOS FLUOR. Su esmalte se ha hecho así más resistente al ataque de los ácidos de la boca, lo cual impide la caries.

Los dentistas y los sabios reconocen, desde hace tiempo, que el fluoruro de sodio, una sustancia mineral natural, tiene el poder de atenuar considerablemente la caries dental. Desde 1945 numerosos municipios han incorporado este producto al agua de sus ciudades. El resultado ha sido una considerable disminución de las caries dentales en esas zonas donde el Flúor ha sido incorporado al agua.

AHORA, usted puede beneficiarse del Flúor, bajo una forma eficaz en un dentífrico: NUEVO dentífrico KOLYNOS CON FLUOR.

AHORA, usted puede tener dientes con resistencia a la caries muy aumentada

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR AUMENTA LA RESISTENCIA DEL ESMALTE DE LOS DIENTES AL ATAQUE DE LOS ACIDOS.

EL NUEVO KOLYNOS CON FLUOR actúa acrecentando la resistencia del esmalte de los dientes al ataque de los ácidos de la boca. Y esta resistencia a los ácidos aumenta cada vez que usted se cepilla los dientes con KOLYNOS CON FLUOR, reforzando así cada vez más la protección contra la caries. Cuide, pues, sus dientes con KOLYNOS CON FLUOR. Protege los dientes mucho mejor que cualquier otro dentífrico corriente.



Kolynos es una marca registrada

**espriu
en el ciclo latino**

Se que en algunos colegios mayores madrileños quieren hacer este año la "Antígona", de Salvador Espriu. Leo ahora en la prensa barcelonesa una serie de elogiosas críticas —a veces, con un sabor de mala conciencia, como queriendo compensar públicamente los malos juicios de otras ocasiones— a "Ronda de mort a Sinera", el espectáculo montado por Ricardo Salvat, dentro del ciclo de Teatro Latino, con textos de Salvador Espriu. Tengo también presente el número que "Primer Acto" dedicó al escritor catalán...

Son todos ellos fenómenos recientes y surgidos en un plazo corto. Datos —y habría que incluir también la lectura y debate de "Antígona" por el grupo madrileño que dirige Alvaro Capella— que marcan la incorporación de un excelente escritor en lengua catalana al plano general de la curiosidad española. Fenómeno, sin duda, importante, que saca de nuevo a la luz el problema de la literatura catalana.

Personalmente —y sin abordar un tema cuya gravedad y complejidad piden tratamientos distintos al que es propio de esta columna—, considero que estamos ante un hecho que altera y violenta la tradicional enclaustración de los escritores en lengua catalana; un hecho, por otra parte, que no procede de circunstancias accidentales, sino de una progresiva afirmación de los escritores de aquella cultura.

Salvador Espriu es un escritor ya maduro, un clásico dentro de la moderna literatura catalana, si es que esto puede decirse. Su obra, no muy extensa, está ya ampliamente asumida por la minoría intelectual de las áreas en que se habla su lengua. Sin embargo, y a pesar de las traducciones de Espriu a diversos idiomas, lo cierto es que el escritor apenas contaba en el ámbito de lengua castellana. Era un autor no sólo limitado por su idioma —ex principio, más o menos, todo autor lo está—, sino por la confusa y anormal relación existente entre la cultura castellana y la catalana. A Espriu, hace todavía muy poco tiempo, lo trataban los críticos oficiales según esquemas cerrados y cargados de prejuicios.

Ahora, y gracias, probablemente, a Ricardo Salvat, que no sólo ha representado sus textos teatrales, sino que ha montado espectáculos con otros que tenían distinto destino, el nombre de Salvador Espriu ha saltado limpiamente el cerco de las oposiciones sistemáticas. La posición de la crítica ante "Ronda de mort a Sinera", el espectáculo catalán del ciclo de Teatro Latino, no hace sino precipitar un movimiento que pone —en el ámbito nacional— ya el nombre de Espriu entre los grandes escritores españoles contemporáneos. La traducción de "Ronda de mort a Sinera", que prepara Salvat en estos momentos, y que será publicada en breve, será otra contribución decisiva a la etapa iniciada con la publicación de "Antígona" en "Primer Acto". Salvador Espriu está ya al lado de los García Lorca, Max Aub o Antonio Buero.

La presencia de Espriu en el teatro español tiene, sin duda, enorme interés. Frente a la concepción industrial, según la cual la obra de teatro nace como un "producto de consumo", fatalmente ligado, por tanto, a las estructuras que han de consumirlo, Salvador Espriu —como un día el gran Valle Inclán de los esferos— surge como un escritor radicalmente independiente. El texto literario le desvincula de toda preocupación industrial para ser el testimonio de una vida humana en una situación cultural e histórica. Salvat —integrándose a un movimiento y a una necesidad que vive y subyace en todas las dramaturgias contemporáneas— estructura el espectáculo a partir de unos textos que han nacido limpios del pecado trivializador de lo que suele entenderse por "teatralidad". Espriu y Salvat ejercen en cierta medida esa labor de indagación, de creación, que debería llamarse la Vanguardia, si no se tratase de una palabra tan equívocamente empleada en otras ocasiones. Su "negación" delseudonaturalismo psicológico de nuestro teatro moderno, no es —como nos sucede tantas veces— un simple "no", seguido de vacíos. Espriu formula su negación precisamente y al mismo tiempo que su obra literaria. Salvat no hace sino poner sobre la escena, en orden dramático, esa expresión espriuana. Un nuevo lenguaje, una nueva estructura escénica —y ésta es la magnífica labor de Salvat—, viene a ser el paralelo del nuevo lenguaje, de la actitud del escritor.

El espectáculo que montó González Vergel con textos de Miguel de Unamuno es, quizá, en el plano teatral, la experiencia más cercana al trabajo que Ricardo Salvat realiza con la obra de Salvador Espriu.

El que haya sido precisamente el teatro el camino por donde el catalán Salvador Espriu haya llegado a una zona relativamente mayoritaria de españoles, no hace sino volver a probar hasta qué punto se trata de un medio de comunicación frenado por el signo reaccionario de nuestros actuales públicos teatrales. El caso de Espriu debiera ser mucho más frecuente.